

**Por su parte, se debe entender por ventaja competitiva “cualquier característica de una empresa, país o persona que la diferencia de otras colocándole en una posición relativa superior para competir”.**

**Ahora bien, de los pilares que permiten a una sociedad ser competitiva están la Salud y la Educación.**

**Para el** Foro Económico Mundial (FEM), las economías competitivas son las que tienen más posibilidades de crecer de manera sostenible e inclusiva, lo que implica “que todos los miembros de la sociedad se beneficien con los frutos del crecimiento económico”. Y este beneficio a todos los conciudadanos no es por la vía asistencialista y de subsidios, sino que les permite ser agentes activos en el logro de la competitividad bien sea del país o de la persona.

Por eso entre los pilares de la competitividad el FEM coloca la educación tanto primaria y secundaria, como la Salud. Entre los “potenciadores de eficiencia” tiene “la capacitación y educación superior, la preparación tecnológica, que mide qué tan bien las economías están preparadas para la transición a economías basadas en conocimientos, más avanzadas”.

Con respecto a la Salud, bien sabemos cómo funciona nuestro sistema sanitario en Colombia. Por eso, **David Bardey, Profesor asociado, Facultad de Economía, U de Los Andes se pregunta:** “El sistema de salud colombiano: ¿bueno o malo?”. Para el Ministerio del ramo no podría ser mejor, pero para los usuarios, “ se parece más a una experiencia sacada de un libro de Kafka que a otra cosa”, dice Bardey.

Retomando el tema educativo, el esfuerzo que ha hecho el gobierno en alcanzar metas elevadas de cobertura escolar se ha visto opacado por la muy baja calidad en Educación, según se constata con el último informe aparecido en el Índice Global de Competitividad 2017-2018 del FEM. Es algo así como borrar con el codo lo que se hace con la mano.

En el IGC 2017 Colombia aparece en el puesto 66 entre 137 países (5 puestos por debajo al año 2016); en el puesto 88 en Educación Primaria y Salud; el 66, en Educación Superior y

Capacitación; el 35, en Preparación Tecnológica y el 73 en Innovación. Como se ve, es un desempeño que el profesor Jairo Parada califica de “mediocre” y que no permite que seamos un país competitivo eficazmente; para el IGC, “Colombia se encuentra relativamente estancada”.

En la región, el IGC nos ubica a mitad de tabla muy lejos de Chile (33) y superados también por Costa Rica, Panamá y México.

¿En este juego de la competitividad qué rol desempeña nuestro Departamento Archipiélago en el concierto nacional? No lo sabemos. Ni en el Índice de Competitividad de Ciudades ni en el Departamental (URosario) aparece. Tampoco, en el **Sistema Nacional de Competitividad, Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCCTel)**. **Dadas las condiciones de precariedad en que se vive en este territorio insular en cuestiones de Educación y de Salud, mucho nos tememos que el aporte del Departamento a la calificación nacional de competitividad sea deplorable.**

**Baste recordar que los resultados de las Pruebas SABER 5, 9 y 11 dejan mucho que desear, así la administración lo considere un éxito. Como ya estamos próximo a la nueva evaluación nacional de nuestros bachilleres (próximo 12 de agosto, a no ser que se atraviese algún acontecimiento excepcional), hemos de ser pacientes y aguardar con esperanza resultados más felices. Por ahora, el Promedio Nacional SABER 11 en 2017 fue de 262 y el departamental, de 255, en escala de 0 a 500 puntos.**

**Si al dato anterior le agregamos que de acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura del 2017 el Departamento se halla ubicado en la casilla 28 entre 32 departamentos, con un promedio de 3,8 libros leídos por año, muy lejos del primero (Medellín) con 6,8 y superando solo a Puerto Carreño, Inírida, Mocoa y Mitú, podremos entender que en cuestiones de competitividad nuestro “granito de arena” es bien pequeño.**

Cuándo nuestros líderes entenderán que “Sin educación de calidad y lectura un pueblo no va a ninguna parte, no puede ser competitivo, para poder jalonar proyectos que generen empleos de valor agregado y competir en la escena mundial. Educación de calidad y empleo debiera ser la consigna”, afirma el profe Parada.

Que levante la mano el que no esté de acuerdo.